

---

## POEMAS

**Oswaldo Picardo \***

de *Quis quid ubi (Poemas de Quintiliano)* (1997)

### PICAFLORES

Antes de correr la cortina frente a las calas  
la velocidad se congeló en el aire.  
Primero fue uno borroneando las alas  
en el hilo desatado ante un gladiolo.  
El otro cayó al lado en rebote pausado  
y giraron trenzando el tallo de la tarde.

No los habías visto hasta entonces. Luego  
leíste que tienen corazones enormes  
para el tamaño diminuto de sus cuerpos.

Y también  
que mueren de quietud durante el sueño.

### EN UN VIEJO LABORATORIO DE FOTOGRAFIA

Hay una suma de cosas en la sombra que las ventanas  
clausuradas  
dejan crecer desde hace años. Además del piletón, la amplia-  
dora,

el abrillantador, los frascos de ácido y la luz inactiva. Hay además ese presentimiento, el mismo de la primera revelación cuando la inexistencia tuvo un colapso y mil partículas se concentraron en la historia de una sonrisa . No es algo nuevo sino todo lo contrario, apenas si es algo. Se parece a los bares oscuros del puerto entre putas y algún extranjero. No se trata de palabras ni de costumbres, hay una suma de cosas flotando como cadáveres que nadie podrá identificar.

**del libro *Una complicidad que sobrevive* (2001)**

## **LA ABEJA**

La abeja sobrevuela la caléndula amarilla  
con un acento agudo de presente.  
Y en realidad, su vuelo enroscado a un poder invisible  
no cesa de inventar la vieja y terrible mentira  
en que nos ponemos de acuerdo. Es hermosa.

¿Habrás pensado en tu mirada?  
¿Tendrá tus ojos su viaje por el jardín de la tarde?  
No hay límite. Todo es interrupción entre las flores  
y también diálogo  
que se quiebra, donde aparece.

## EL HIGO

«Every fruit its secret...»

D.H. Lawrence

Hay brevas bajo las hojas ásperas.  
No importa que mi mano de ahora  
no pueda robarlas de la sombra moteada  
que le cae sobre aquellos techos viejos.  
Continúa hinchando sus frutos prohibidos,  
con el sabor que el tiempo tenía:  
Ahí donde leemos oscuros las cosas  
que merecen conocerse.

La breva, entonces,  
que reclama una nueva lengua.

del libro *Mar del Plata* (2005)

X

Nada más intrascendente que una hormiga.  
Leo. Y esa clase de intrascendencia -pienso-  
heredará, algún día, la tierra.

Sus antepasados lograron el vuelo  
pero se fueron aceptando esclavas  
convencidas de su lugar en el mundo.

Un orgullo secreto las revela hermanas

simplemente por la memoria  
de un olor al momento de nacer.

Contra todas ellas, las negras, las obreras,  
las coloradas, las voladoras,  
se levantó la Villa Victoria Ocampo.

Sombra veraniega de San Isidro,  
que trajeron, a pedazos, desde Inglaterra,  
seguramente llenos de trascendencia.

De aquellas batallas de verano, antes de las lluvias,  
contra las hormigas,  
no quedan registros epistolares ni diarios íntimos.

Sólo la convicción subterránea  
de que serán las que sobrevivan  
y *el resto, silencio.*

**del libro *Pasiones de la línea* (2008)**

**LA LILA ES UNA FLOR ESLAVA**

*a Marta*

Es curioso ver cómo los libros  
tropiezan con las personas y cómo  
inundan de significado algo  
que no tenía lugar en tu cabeza.

Hoy ya no se necesitaba encender la luz,

a esa hora de la tarde, y llegaste a leer  
en un libro de poemas,  
que las lilas son flores esclavas.

También las flores han viajado, pensaste.  
También lo que tiene una raíz y un color...

El nombre de dios en griego, por ejemplo,  
da forma a otra palabra  
que quiere decir «el que mira». También  
«el que viaja para ver el mundo».  
Una especie de embajada que llega  
desde un lejano rincón y cuenta  
con familiaridad lo que es tan distinto...

¿Qué mano, sino la de tu amor, ha puesto  
este ramo de lilas -tus preferidas-,  
sobre la mesa, bajo la crespada luz de la tarde?

Huelen desde ahí, saben  
que estás leyendo sobre ellas. Que nada  
de esta calma es en verdad, quietud.

Las ves y lo que ves, siempre  
te está encontrando.

## VIDA DE POESÍA

No es sino una exageración  
por la que mentimos una biografía,  
«un terremoto continuo o una fiebre eterna».

¿Quién podría en tal estado, por ejemplo,  
atarse los cordones de los zapatos, lavarse  
el culo tanto como la cara y  
escupir la mala conciencia  
con que se escribe de la injusticia?

Los personajes de la poesía  
no están en los poemas que hemos hecho.  
Son el poeta de sesenta años  
que según Giannuzzi  
«*la época incorporó a su injuria*»,  
pero también, las loquitas angustiadas  
que te despiertan a la madrugada;  
y el delicado Sufeno al que Catulo  
criticaba con una rara compasión.

Ni hablar de los borrachos de Alexander Blok  
que «*creen que algún dios los trajo acá  
para que besaran el viento y la nieve...*»

No basta con abrir el Libro de la Poesía  
y leer en público. La luz no es suficiente.  
Está en otra parte, y nos abandona  
en la mesa, ante una verdad ilegible.

## EL ARTE DE LA PESCA

*a Ettore, il mio amico*

En la escollera, las cañas anuncian  
algo siempre inminente. La espera  
del pescador sucede al primer pez.  
Parece mentira, pero  
lo que ya sucedió es lo que se espera,  
aunque no vuelva a suceder.

La metáfora nos tienta y te preguntás  
si no será una exageración que cada acto  
de nuestras vidas signifique algo más  
que lo que pasa. Las cosas están ahí  
y el dedo que las muestra no es «las cosas».

Tironea debajo y se resiste una corvina  
de esas que pesan más en las manos  
del pescador que en la balanza.  
Se sabe que es corvina antes de que salga,  
hasta antes de que elijamos la carnada.

Luego, puede repetirse el truco,  
el anzuelo, la tanza, la plomada.

Pero el pez no vuelve a picar  
y tal vez no vuelva a hacerlo.

Con esa incertidumbre, se prende el farol  
y miramos cómo oscurece.

## **EL IGNORANTE**

Nunca sabremos realmente por qué  
hemos vivido. No alcanzan las palabras.

Sobre el mismo mar se levanta el sol.  
Ante el mismo mar  
un mediodía, alguien se para en la costa  
y mira. Sólo eso y nada dice. ¿Qué espera ver?

Mirar no es ver sólo esto que se muestra,  
ni siquiera lo que existe. Las olas hablan  
de regresos largamente olvidados,  
a veces sin que nadie haya partido.

Una gaviota y un poste de luz parecen  
ser el centro del universo. A su alrededor  
la circunferencia de tu ignorancia  
es como ese pescador y su caña,  
una eternidad demasiado larga.

Hubo muchas veces en que creíste  
haber nacido para algo. Fue esa fe  
la que te empujó a decisiones definitivas.  
Pero el resto lo decidió

un puro instinto de felicidad  
acontecido para ser superado.



## **ERROR DE CÁLCULO**

Este jardín quedó abandonado,  
incompleto e incomprensible  
como una mentira que se olvida.

Jugabas ahí con la codiciosa hormiga,  
con sus veredas cavadas llevando  
a la espalda el peso de un elefante.

Lo que en su lugar dejó nada  
puede llenarlo, aunque pensés  
que bien pudiera no haber existido.

El rosal, la camelia y el espectáculo  
de los misteriosos tomates,  
el pulgón y la paciencia de la araña.

No sentías la fiebre cercana,  
el absceso que la vejez prometía.  
Un granito de arena en la uretra,

una arruga, una caries, un silencio  
en medio de una charla y por último,  
un bisturí contra el cáncer.

La distancia en sí misma  
entre lo que fue y es toda una vida  
parece un error de cálculo:

el trazo recto de una voluntad  
con su centro en todas partes  
y su circunferencia en ninguna.

Tus esfuerzos fueron inútiles  
y lo único cierto fue lo que no tuviste.  
De este cúmulo de dudas, exaltaciones

y desánimos ante lo hecho, inmodificable,  
un alivio te queda al menos: una línea  
escrita con el corazón,

una intimidad cumplida.

---

\* OSVALDO PICARDO nació en la ciudad de Mar del Plata (Bs. As., Argentina, 1955), donde actualmente reside, es profesor de literatura y dirige la revista *La Pecera*. Ha escrito ensayos y crítica literaria para publicaciones y periódicos en el país y en el exterior. Entre sus primeros libros de poemas podemos mencionar: *Apenas en el mundo* (1988), *Dejar sin ventanas la verdad* (1993), que constituyen una primera etapa de su escritura en busca de una voz propia que considera que aparece ya en *Quis, quid, ubi. Poemas de Quintiliano* (1997) y que se ahonda en *Una complicidad que sobrevive* (2001), libro éste que le valió el premio de poesía del Fondo Nacional de Las Artes. Recientemente ha publicado la plaquette «Mar del Plata», con un poema dividido en 12 partes y dedicado a su ciudad natal. Este año apareció su

último libro *Pasiones de la línea. Poemas de Nicolás de Cusa*. Entre sus otras publicaciones se destacan: *Primer mapa de poesía argentina. Solicitudes y urgencia. El noroeste: La Carpa y Tarja* (2000). Tradujo junto a F. Scelzo y E. Moore *The love poems*, de *James Laughlin* (2001). Es director de la editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata (EUDEM).